



Contribución de Chile al cambio climático: Realismo y Prudencia

Alberto Salas M., Presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio

15 de abril de 2015

En el marco de la XXI Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático, a realizarse en diciembre de 2015 en París, se espera que los estados miembros firmen un acuerdo de aplicación universal, del cual emanarán obligaciones vinculantes de reducción de emisiones para todos los países.

Así, Chile inició en diciembre de 2014 una consulta pública, cuyo objetivo principal es recibir insumos y observaciones de todos los sectores y actores del quehacer nacional, con la finalidad de mejorar la Propuesta de Contribución Nacional que nuestro país se ha propuesto presentar a la Secretaría de la Convención sobre Cambio Climático, hacia fin del primer semestre de 2015.

Como parte de este proceso, y valorando esta instancia de diálogo público-privado, la CPC ha hecho ver sus principales observaciones a la propuesta del Ministerio del Medio Ambiente, las que resumo a continuación.

Tal como ha sido expresado por el gobierno y reconocido a nivel internacional, Chile es un país vulnerable al cambio climático por cumplir con las condiciones geográficas y climáticas para ello. Es por esto que las decisiones que se adopten en el contexto internacional sobre la disminución de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) y control de la temperatura planetaria tendrán efectos en su desarrollo.

La principal responsabilidad de los niveles de emisiones de GEI históricos proviene de países desarrollados y, en la actualidad, nuestro país contribuye sólo con un 0,3% de estas emisiones. De esta manera, históricamente Chile no ha sido un sujeto relevante en cuanto a su contribución al calentamiento global.

Adicionalmente, debemos considerar que somos un país de limitados recursos económicos, que tiene como prioridad alcanzar niveles de desarrollo que permitan aumentar el bienestar de la población, por lo que la contribución nacional debe enmarcarse dentro de nuestra realidad de crecimiento y prioridades de desarrollo.

En este contexto, cualquier contribución debe tomar en consideración el principio sobre “responsabilidades comunes pero diferenciadas”, tal como se estableció en la Declaración de Río de Janeiro en 1992: *“Los países desarrollados reconocen la responsabilidad que les cabe en la búsqueda internacional del desarrollo sostenible, en vista de las presiones que sus sociedades ejercen en el medio ambiente mundial y de las tecnologías y los recursos financieros de que disponen.”*

Además, Chile ha trabajado en el levantamiento de información para preparar su contribución nacional, sin embargo, la misma evaluación del Plan de Acción de Cambio Climático 2008-2012, recientemente elaborada por el Ministerio, reconoce la necesidad de profundizar aún más en los estudios y antecedentes para una adecuada evaluación.

Dentro de un espíritu de solidaridad mundial y considerando nuestra vulnerabilidad a los efectos del cambio climático, apoyamos la presentación por parte de Chile de una contribución nacional, siempre y cuando se evidencie el cumplimiento de los siguientes supuestos: (a) se enmarque dentro de nuestra realidad de crecimiento y prioridades de desarrollo; (b) que países desarrollados y grandes emisores presenten compromisos ambiciosos de reducción; (c) que se ponga a disposición financiamiento adicional y medios de implementación adecuados para entregar apoyo a países vulnerables.

Con todo, es fundamental tener en cuenta que el comprometerse a una alta meta en términos de mitigación tendrá un elevado costo en el corto y mediano plazo por los altos niveles de inversión necesarios, lo que puede afectar la disponibilidad de recursos financieros para adaptarnos a las consecuencias del cambio climático. Por lo tanto, creemos que nuestra meta debería priorizar la adaptación como el principal destino de los recursos, en vez de concentrarlos en medidas de mitigación, como se plantea en la propuesta del gobierno.